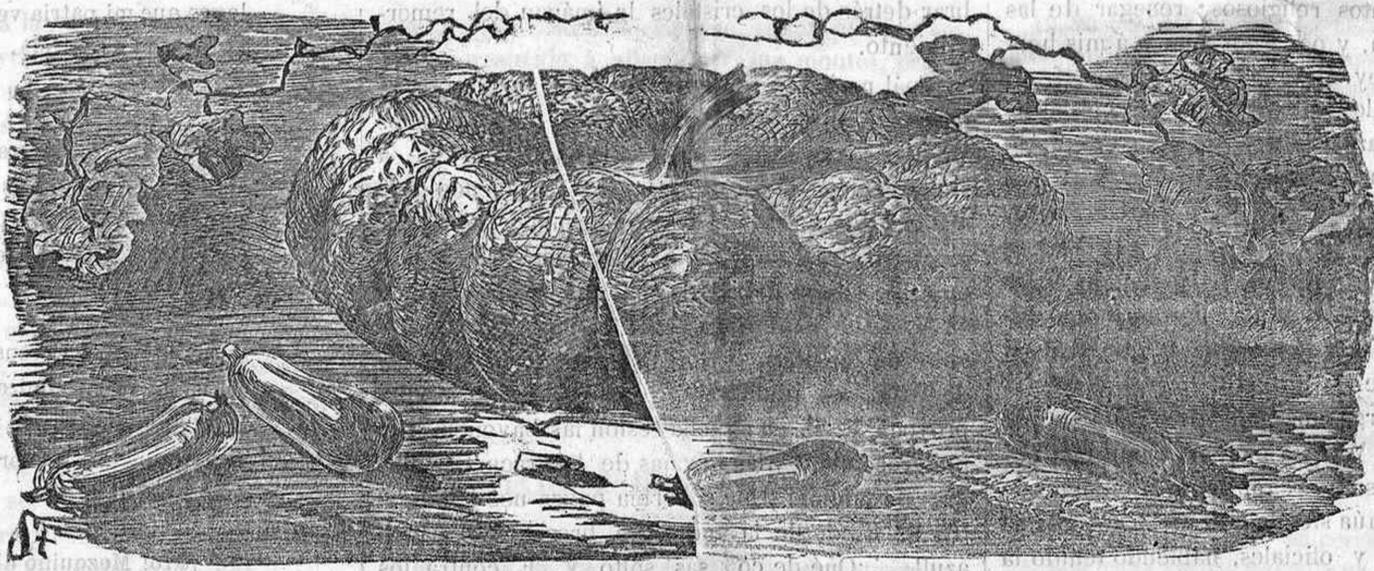


SUSCRICION.

MADRID.
 Un mes..... 4 rs.
 Un trimestre. 10
 Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.
 Trimestre..... 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR
 Tres meses.. 20 rs.



SE SUSCRIBE

En la Administracion,
 calle del Molino de Viento,
 13, principal, y en
 las principales librerías.

REDACTORES.

Todos los españoles.

DIRECTOR:

VIGENTE A. MARTINEZ.

NUMERO SUELTO,

Cuatro cuartos.

LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

LA QUINTA CONSTITUCION.

La obra de quince ingenios, improvisada á ratos perdidos y escrita con tintas de todos colores, está ya terminada y solo falta que los actores se repartan los papeles.

El libreto, segun personas competentes, no tiene pero; pero tiene la desgracia de no agrandar a Sr. Olózaga.

Se habla de un voto particular, se habla de muchos votos particulares, aunque ignoramos qué votos sean esos. El voto más pintoresco que ha producido la revolucion es el de ¡Topete! que viene á sustituir el ¡voto al chapiro! Pero el voto que tiene más porvenir en el actual comunismo, es el voto de clausura involuntaria.

Porque al nombrar ministro de Hacienda al señor Figuerola, el Gobierno hizo para el país voto de pobreza.

Roto por la revolucion el voto de obediencia, se suprimió el juramento. Porque es sabido que los juramentos ya solo obligan, á romperlos.

El voto de castidad tambien es imposible: entre los hombres que hoy figuran, únicamente se puede llamar Casto á D. Casto Mendez Nuñez, y el sufragio universal le ha negado su voto.

Solo quedan votos de gracias ó de censura.

Pero la revolucion ha repartido las primeras:

Y ha suprimido la segunda. El alcaide del Saladero es el actual fiscal de imprenta, y la alcaidía es un hotel de periodistas:

Hé aquí por qué damos importancia al voto de clausura.

Dejando digresiones, digamos ya de la nueva Constitucion; podrá no estar pensada, podrá no gustar á los señores, pero como exclamaria un musulman:

Está escrita.

Solo falta ponerla en música.

Si el Gobierno se encarga de cantársela al país, hemos de oír esta estrofa melancólica.

Trágala, trágala,
 pobre nacion,

traga la quinta
 Constitucion.

Por fortuna, los aires populares constipan al Gobierno, y no puede la mayoría hacer de coro.

Ello es que la nueva Constitucion, hija de quince padres, ha nacido.

Para calcular la importancia del suceso, basta saber que necesitábamos una capa que pudiese arropar á todos los partidos; á fuerza de zurzir, la comision, ha logrado encontrar la capa del estudiante, urdida con tal destreza, que nadie podrá quejarse del frio en lo sucesivo.

Los republicanos se arroparán con la monarquía.

Los demócratas con la cámara privilegiada.

Los monárquicos puros con el principio de la soberanía nacional.

Como se ve, la legalidad existente ha dado al fin en la legalidad comun, que pedian á boca llena tantos liberales.

Por consiguiente, se acabaron en España las cuestiones políticas, y solo se ventilarán cuestiones gramaticales, que no dejan de tener su importancia.

Un adverbio de lugar ha producido en estos dias á la comision constitucional más vigiliias que tiene una cuaresma.

Acaso por un adverbio de cantidad se divida la compacta mayoría.

Quién sabe si algun artículo de la nueva Constitucion producirá la caída del ministerio, y el Sr. Ruiz Zorrilla topará con un sucesor antes de lo que sospecha.

Pero la quinta Constitucion está escrita, lo cual es algo.

Falta su aprobacion, lo cual es nada.

Felizmente el tiempo no tiene límites ni dueño, y los padres de la patria pueden disponer de él á su antojo, como de bienes de la Iglesia.

Tarde ó temprano se votará la Constitucion, como diria un cubano: todas se han votado, ¿por qué las Córtes del sufragio universal no han de votar la quinta?

Entre los principios que en sus artículos se con-

signan, *La Correspondencia* ha descubierto este principio salvador:

«Podrán ser senadores los que hayan sido diputados en tres legislaturas ó una sola vez en Córtes constituyentes.»

¿Cómo no han de aplaudir los actuales legisladores esta distincion desinteresada, entre simple diputado y diputado constituyente?

¿Quién se niega á sí mismo el derecho á ser senador? La Constitucion quinta se votará, caiga el que caiga.

Y debe aprobarse, á menos de interrumpir la serie de Constituciones pretéritas y futuras, que han de formar el catálogo constitucional de nuestra patria.

Aun estamos en la quinta, habiendo tantos pliegos de papel blanco en los almacenes.

¿Qué español no ha escrito un drama? decia un escritor.

¿Qué español no ha hecho una Constitucion? dirán los extranjeros.

España es el país que digiere más Constituciones.

A la fecha en que se lean estas lineas, la quinta Constitucion estará sobre la mesa.

Seríamos descorteses si no dijéramos al país:

Buen provecho.

Mientras, aclarando su voz, canta un trágala el Gobierno.

EXPOSICION.

Se nos ha remitido esta piedra para la barricada periodística que se está levantando á sí propio el señor Ruiz Zorrilla:

«SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO.

Aunque venga con la cara tapada, ¿no me conoce V. E? Yo soy uno de los españoles á quienes V. E. tumba de espaldas en todos sus preámbulos y discursos. Yo pago mi parte alcuota de los diez mil reales mensuales que V. E. recibe por escar-

necer mis sentimientos religiosos, renegar de las glorias de mi patria, y ponernos á mí y á mis hermanos fuera de la ley. Mínima fraccion, pero fraccion al fin del pueblo contribuyente, pago el látigo con que V. E. me azota el rostro, y soporto parte de los gastos del aristocrático carruaje con que V. E. rodó por esas calles el día de Jueves Santo, haciendo sonreír á su propio cochero, atrayéndose las simpatías de los caballos, y poniendo á los transeuntes en el caso de dudar si era un ministro ó una masa *inconsciente é ignorante* lo que iba en el interior del coche.

Nada, sin embargo, más lejos de mi ánimo que negar los títulos de V. E. á ocupar la poltrona ministerial. V. E. ha sido, según se ruje, redactor de *La Iberia*, y continúa siéndolo desde la *Gaceta*: ha seducido sargentos y oficiales, habiendo tenido la precaución *consciente y cuerda* de ponerse en salvo para presenciar desde la frontera los toros del sangriento 22 de Junio; ha cultivado en la emigración las faldas del Pirineo y los faldones del general Prim; es de raza progresista sin mezcla; ¿qué más se necesitaba para demostrar que había en V. E. la hilaza de un grande estadista? El que ha hecho del insigne Alonso Perez de Guzman (*el Bueno*) un pariente suyo, mucho más fácilmente pudo hacer de V. E. un ministro.

Pero como lo dicho no justifica que un despreciable reaccionario como yo haya concebido y puesto en práctica el osado pensamiento de hombrearse con la *conscientísima* y liberalísima persona de V. E., creo necesario explicar el cómo y el por qué de mi atrevimiento.

Andaba el que suscribe en estos últimos tiempos desbaido y cabizbajo con el pensamiento siempre fijo en V. E.

—«¡Pobre señor! decía para mi sotana! le ha caído en suerte el papel más ingrato de la parodia revolucionaria, el papel que antes se llamaba de sabueso, sin embargo de que no se lo han llevado á esta última cacería. Nadie podrá persuadirme de que se pueda, siendo español, enlodar sin secretos remordimientos siglos enteros que estábamos acostumbrados á considerar como un patrimonio de gloria; siglos ante los cuales escritores extranjeros y protestantes empiezan ya á prosternarse con veneración. No es creíble, ni siquiera verosímil, que exista un ministro capaz de destruir, sin terribles vacilaciones, las débiles barreras que todavía protegían la enseñanza contra la brutal irrupción de las doctrinas materialistas y anti-sociales que pugnan por envolvernos. La lógica de los sentimientos humanos rechaza que un ministro católico se atreva á coronar, sin involuntarios remordimientos, la obra de las depredaciones y afrentas de que viene siendo víctima hace años la Iglesia, con el despojo de los tesoros legados á los santuarios por la piedad de nuestros antepasados; tesoros ante los cuales se había detenido hasta ahora con respeto la segur de todas las revoluciones.»

Estas y otras reflexiones que surgían en mi espíritu á cada nuevo porrazo que V. E. descargaba sobre mis aficiones ó creencias, me habían hecho concebir hácia su persona una compasión que en vano procuraba sofocar. Me lo figuraba hosco y espeluznado, huyendo las miradas de todo el mundo, y ocultando en el retiro de su gabinete las sordas batallas que debían reñir necesariamente en su fuero interno las exigencias de la política, con otros más nobles y más santos deberes. Cuando alguna vez veía cruzar rápidamente su coche delante de mí, creía ¡tal era mi obcecación! colum-

brar detrás de los cristales la imagen del remordimiento.

¿Cuál no habrá sido, por consiguiente, mi estupefacción al ver que V. E. en todo piensa menos en apearse de su progresismo! Es verdad que á veces reniega V. E. de las turbas, haciéndolo de manera que no parece sino que reniega de sí propio; pero otras, en cambio, como sucedió en la memorable sesión del 24 de Febrero último, pugna en V. E. el hombre de Estado por renegar del estado de hombre, y en tales casos la oratoria de V. E. es inimitable, ¡Con qué noble osadía provocó V. E. en aquella sesión las bayonetas del poderoso clero y las navajas de las iracundas madres de familia! ¡Qué soberbia paliza nos administró V. E. desde la indefensa brecha del banco azul!... ¡Qué de cosas soltó V. E. contra los reaccionarios en plena Asamblea constituyente!

Mas estaba escrito que había yo de ir cayendo de sorpresa en sorpresa, y no fué floja la que me causó *El Imparcial* del día siguiente:

—¡Cómo! exclamé dando un salto al leer aquella rabotada incivil en que se comparaba á *Perico el ciego* con V. E. (ataque á todas luces injusto para Perico). ¿El partido progresista, decía yo, ha aprendido algo en estos últimos quince años? ¿Será posible que tenga órdenes que empiecen á respetar los fueros del pudor y de la justicia? ¿Es suya esta débil, pero al fin positiva muestra de tacto político?

Confieso, Excmo. Sr., que el arranque de *imparcialidad* á que me refiero, me hizo pasar algunas horas de verdadera alarma. Por fortuna y en honra de la inquebrantable consecuencia del bando en que V. E. conspira ó cobra sueldo, la tertulia progresista y detrás todos los representantes del partido se alzaron á protestar como un solo hombre contra el hereje, dejando sentado que la comunión progresista es y será siempre la misma.

Como este asunto debe interesar á V. E. muy de cerca, según lo que menudean las exposiciones de sus amigos, deseo que V. E. tenga una más que *inventariar* ahora que está en crisis, y me apresuro á manifestarle que su discurso, *por el fondo y por la forma*, es eminentemente progresista.

Nueva Méjico, tantos de Marzo del año sin paga de 1869.»

(Siguen las firmas.)

ECOS.

Con perros, con edecanes,
con guardias y polizontes,
está cazando en sus montes
un primo de los Guzmanes.

Oculto entre la maleza,
por no descubrir el bulto,
rinde á la elocuencia culto
mientras aguarda la pieza.

El aire, de hueco en hueco,
divulga sus frases locas,
y escondido entre las rocas,
responde á su voz el eco.

—He consagrado mi vida
al servicio de una idea.

logro que mi patria vea
la libertad adquirida.

—Ida.

—No se irá mientras mi gente
siga mis inspiraciones;
para tales ocasiones
es mi fama de valiente.

—Ente.

—¡Ente yo! La prensa á coro
mi fé, mi valor admira,
y me aplaude cuando mira
el único bien que adoro.

—Oro,

—¡Oro! Mezquino aliciente
que suele engendrar maldades:
no recoge libertades
el que siembre tal simiente.

—Miente.

—Gratis dimos el sufragio
y, aunque se quiera negar,
algo hicimos por salvar
á la Hacienda del naufragio.

—Agió.

—Ya que mi voz desafias,
á combatirte me apresto:
¿No nace en el presupuesto
la fuente de economías?

—No mias.

—Eco, que brotas de un risco,
¿niegas en tan injusta saña
que ha de dar honra á la España
mi amistad con don Francisco?

—Cisico.

—¿Somos para España un peso
los héroes libertadores?
¿se nos tilda de traidores?
¿se nos formará un proceso?

—Eso... eso... eso... eso.

Quiso ver el valentón
donde la voz se escondía,
y notó en su exaltación
que el eco le respondía
dentro de su corazón.

LA CAZA DE PUESTO.

Los ministros no solo cazan en el presupuesto, que es como cazar en el plato; no les satisface ya la caza al reclamo de los chorlitos de la mayoría; no pueden cazar á mano, que es la caza más cómoda, porque todos los pachones-voluntarios con que contaban les han salidos galgos corredores: y dejando para la gente menuda la caza vulgar y dominguera, se han dirigido á los montes de Toledo á ejercitarse en la gran caza.

La caza de puesto.

El conde de Reus, los niños del conde de Reus, los guardias civiles del conde de Reus, un escuadrón de caballería del conde de Reus, y una estación telegráfica del conde de Reus, hacen los honores de esta fiesta, que, por ser entre revolucionarios, podría denominarse de familia.

¡Pero qué familia! Los montes de Toledo, aun-

que acostumbrados á la buena sociedad, no cabrán en sí de anchos al verse favorecidos por tan honrados huéspedes, y más de una encina estenderá sus nudosas ramas sobre las cabezas de los cazadores como para darles la bienvenida.

Los alcornoques echarán plantas cuando sepan su entronque con alguno de los convidados, y habrá convidado que pregunte con interés si en este monte se dan judías.

En la caza que el conde de Reus y sus amigos han hecho estos días, lo principal es el puesto: elegirle seguro y con buenos aires es lo importante; el resto lo hacen los ojeadores y los perros.

Estos parece que han venido de Andalucía, y deben, por lo tanto, ser de aquella casta de sabuesos socialistas que tratan los montes ajenos mano á mano, y se dividen el campo una á una.

En cuanto á los ojeadores, todos ellos han ojeado ya varios presupuestos, y por lo tanto hay que suponerlos muy prácticos en el difícil arte de levantar la caza.

Debe suponerse que la primera operación á que se han dedicado los cazadores es á la que en términos venatorios se llama *hacer el monte*; pero como en la presente época, la práctica más bien enseña á deshacer los montes que á hacerlos, la operación, base de toda cacería, ha debido salir mal hecha.

Así se explica que en las cacerías revolucionarias en vez de una pista resulten varias; que se abandonó la pieza lanzada en un principio para seguir otra, y que al dar las trompas de caza la señal de la batida, salgan los sabuesos en todas direcciones sin saber si lo que acosan es tímida liebre, gallardo ciervo ó javalí cerdoso.

Sin embargo, como la caza del conde de Reus se ha verificado á pié quieto, todo ha entrado en los puestos, y los cazadores han podido satisfacer su afición con todo género de piezas.

Ofrece la caza de puesto otra ventaja. Como cada cazador tiene el suyo, y los cazadores están ocultos unos de otros, la gloria de la jornada se parte en comun, sin que ninguno pueda atribuirse individualmente, ni nadie tenga derecho para acusar por torpes á sus compañeros.

Así puede darse el caso en este género de caza, de que un cazador de tanta práctica como el conde de Reus, se esté oculto en su puesto esperando la pieza y se pase la jornada sin descargar la escopeta.

Lo cual no impedirá que en el reparto de las reses tenga la misma parte que sus compañeros.

Pero al lado de estas ventajas tiene la caza de puesto un inconveniente gravísimo.

Imágen de la guerra, la caza lleva consigo el ardoroso entusiasmo, el ímpetu irreflexivo del ejercicio bélico.

Y nada más comun que arrastrados por el vértigo, sin otro pensamiento que exterminar la pieza, que cambiando de camino por el supremo instinto de su salvación, entra en terreno vedado para sus tiros, los cazadores se olviden del sitio que ocupan sus compañeros y disparen sobre ellos, matando de un tiro dos piezas.

Los anales de la caza de puesto se hallan llenos de casos terribles, en los que cazadores inocentes, que se limitaban á esperar tranquilamente la caza, han sido cazados por sus compañeros de puesto, que inexpertos ó fogosos, han tirado sobre las piezas en cualquier dirección con tal que estuvieran al alcance de su escopeta.

Afortunadamente el telégrafo del conde de Reus no ha comunicado desgracia ninguna de este gé-

nero; y la insistencia con que, según pública voz, se ha resistido á abandonar sus montes, prueba que el conde de Reus se divierte con todas las reglas del arte.

Pero sería sensible que el haber olvidado alguna, confirmara la definición que de la caza de puesto hace un cazador de gangas cesante.

La caza de puesto—dice este unionista jubilado—es una diversión peligrosa en la que las reses se escapan casi siempre, y los cazadores no se escapan casi nunca de cazarse unos á otros.

DIARIO DE UN INGLÉS.

(A la puerta de un ministerio hemos encontrado una cartera que contiene los siguientes apuntes.)

Me querían hacer viaje por estudiar y escribir en Española lengua, si es posible, cuadernos Españoles revolucionarios acontecimientos. diciendo mi plan á Milady prepara tres calcetas azules y dos tirabuzones de repuesto y... ¡all right! yamos á ver un libre daís.

8 MARZO. Llegando á Irum registrar mi sombrero en el Aduana: sacar tres pesetas por un estucho de navajas por no ser nacionales de Albacete: Milady gran disputa por sus tirabuzones, Policemen sosteniendo que eran cartuchos Chassepot. Pedir pasaportes é verdaderamente mucho cansar diciendo que mi estaa un carlista. Mi buscar en diccionario qué ser carlistos y encontrar: «Ser carlistos hombres nacidos para pagar las culpas de los liberales.»

9 MARZO. Entra en el coche un civil matrimonio: marido diciendo esto, á Milady. Milady, decir ¡yo reir con la mujer civil que era mucho bonita.

10 MARZO. ¡Madrid! ¡Oh, yes! ¡Madrid! Ya estoy en Madrid ¿dónde está Madrid?

11 MARZO. Madrid, parecer una gran rille que se está demoliendo para hacerla nueva, pero un gran amigo mio y compatriota que tiene muchos cuentos con los hombres de la Española Revolución: decir á mí que por ahora y al presente no se hace mas que derribarla.

12 MARZO. Buscar templo-basilica de Santa-María célebre en la Española Historia, y enseñarme un muy grande monton de escombros, fui preguntando é un trabajador que iban á construir en lugar de la Iglesia que derribaban, y responderme una palabra que no encontré en mi diccionario.

13 MARZO. Ir á ver ministerio de Hacienda y agarrarme porteros á la fuerza por el levito para enseñarme al ministro. Preguntar ministro si querer contratar, yo echar á correr pero quedarme sin levito.

14 MARZO. Despertar Milady, y yo con militares cornetas asustados á las cuatro de la mañana: decir en el Hotel que esto estar militares voluntarios haciendo ejercicio en medio de plazuelo; escapar un tiro y Milady desmayarse.

DIA... Visitacion al Parlamento. Entrado en tribuna oír, estar en el espacio ideas del gobierno: mi pedir papeleto para visitar el espacio.

15 MARZO. Mi saliendo del Suizo Café despues de habiendo tomado un copito de Xerés, ver una muy grande tropelio de gente, hombres con navaja peleando mujeres gritando y hombres de policía no pareciendo, mi estar alegre de esta emocionamiento, pero veri mucho corri oyendo sonar dos tiros. Milady preguntando hora en que esto pasar vi mi reloj estar desaparecido. Milady y yo ver en el de la Puerta del Sol reloj ser las tres de la tarde.

16 MARZO. Viendo árboles cortados en la Fuente Castellana, nacional paseo, cochero explicarme, hacer sombra á terrenos de consecuentes hombres liberales.

17 MARZO. Visito nacionales caballerizas. Mas hombres que caballos.

18 MARZO. Querer entrar en casa de campo y pedir papelito. Querer entrar en la Moncloa, y salir voluntario nacional militar con rifle y amenazar; mi decir verdaderamente incomodado á voluntario nacional militar: «Esi osté no queriendo dejar entrar á nadie ¡porqué derribar las murallas? ¡Coddeam!»

19, 20 y 21 MARZO. El inglés no apuntó nada, sin duda porque el voluntario le apuntó demasiado.

22 MARZO. Mi gran emocionamiento por ver ladies meeting: Very much apretando delante Parlamento. Muqueres obligar á Milady gritar muera Botija.

23 MARZO. Mi despertar en Saladera é Milady en galero. Preguntar causa: contestarme ser motivo, meeting españolas mujeres contemplando.

26 MARZO. Bastante haber visto de españolas revolucionarias libertades.

FLAQUEZAS.

Entre la hojarasca de un periódico liberal, hemos hallado estas yerbas aromáticas.

«Las clases conservadoras estaban acostumbradas al letargo de los pueblos muertos.»

«Esas clases echan de menos esa monotonía, ese llamado orden, ese quietismo, sin vitalidad, fuerza ni energía.»

Despojando de sus galas retóricas á los dos pensamientos, quedan estas dos verdades completamente desnudas.

Los que tienen algo que perder, vivían tranquilos, con aquello.

Los que tienen algo que perder, no quieren esto. La consecuencia de estas dos ideas se encuentra en los ingresos del Tesoro.

Arrojando otra vez ambos pensamientos, tendremos que las clases conservadoras quisieran continuar en su letargo.

O lo que es igual.

Desearían que esto fuese un sueño.

Pero las clases conservadoras se ven obligadas á confesar que esto es una verdadera pesadilla.

La *Discusion* llama á los demagogos hombres desenfrenados, sin conciencia y niños de la política, cuyos estravíos tienen que sujetarse por los defensores y guardadores de la libertad.

Lo primero que ocurre al leer estas calificaciones, es la dificultad de que una persona sea á un mismo tiempo niño y hombre.

Pero esta dificultad la resuelve el recuerdo histórico de unos hombres que no dejaron nunca de ser niños.

Los niños de Ecija.

Veamos las gracias infantiles de los demagogos: En Málaga, incendios, asesinatos, saqueos y repartos.

En Antequera, repartos, saqueos, asesinatos é incendios.

En Jerez, saqueos, repartos, incendios y asesinatos.

Para el sentido moral, estas gracias son otras tantas desgracias.

Para el Código, son otros tantos delitos.

Para *La Discusion*, no son más que niñerías.

Si no nos hubiéramos propuesto huir del terreno de la vida privada, trataríamos de averiguar quiénes son los padres de estos niños.

Pero como todo lo que se refiere á los demagogos pertenece á la vida pública ó airada, sin faltar á su estro propósito, podremos decir

Que los demagogos son hijos naturales de la revolucion,

Así se explica que La Discusion quiera hacer irresponsables á los demagogos llamándolos niños.

El espíritu indulgente y cariñoso de La Discusion para con los niños de la politica, se comprende por ese impulso irresistible que se llama fuerza de la sangre,

Estos niños, educados en los colegios electorales, han podido perfeccionar su aprendizaje con las sangrientas lecciones de Cádiz, Málaga y Jerez.

Sus maestros proclamaron el derecho de insurreccion.

Y sus mismos maestros, apoyando al Gobierno que los diezaba en Cádiz, Málaga y Jerez, han completado su pensamiento en esta forma:

El derecho de insurreccion que enseñábamos y no habeis aprendido, es:

El derecho de insurreccion triunfante.

Vamos á demostrar que la colocacion de un alambre telegráfico desde la presidencia del Consejo de ministros hasta el castillo de D. Juan Prim, no ha ocasionado gasto alguno.

Dos materiales se necesitan para construir una línea telegráfica.

Palos y alambre.

Hasta los más enemigos del Gobierno saben, por esperiencia, que los palos se cargan gratis en todas las haciendas y se descargan sobre todas las espaldas.

Y solo los amigos del Gobierno pueden negar que se encuentra en todas partes al-hambre.

En algo han de parecerse los grandes hombres. El general Prim ha sabido que el conde de Bismark tiene un hilo telegráfico que pone en comunicacion su quinta con el ministerio.

Y como por el hilo se saca el ovillo, el general Prim ha debido decirse al ver delante de su casa el poste telegráfico:

«Yo soy un Bismark.»

Y con efecto.

Los cazadores que acompañaban al conde de Reus, no habrán podido menos de exclamar mientras apuntaban en el monte:

«¡Qué gran talla la del general Prim!»

Aplicando el oido á uno de los postes telegráficos, hemos sorprendido los siguientes partes:

Madrid, á las dos en punto.—Conciliacion en bases religiosas.

Montes de Toledo, á las dos y un minuto.—Sea enhorabuena. Los sabuesos hacen maravillas.

Madrid, á las dos y dos minutos.—Voto particular por un adverbio.

Montes de Toledo.—Lo sentimos. Cada paso un gazo.

Madrid, á las dos y cinco minutos.—Discusion completa. Tres campanillas rotas. Vengan Vds.

Montes de Toledo, á las dos y siete.—Cómo ha de ser. Nos sentamos á la mesa. Aquí estamos todos muy unidos.

La sesion de ayer empezó por una sorpresa.

El marqués de la Vega de Armijo presentó su renuncia del cargo de vicepresidente de la Cámara.

Pero la Cámara no debió sorprenderse por este acto, puesto que aceptó la dimision del marqués de la Vega de Armijo, como si nunca se le hubiera ocurrido nombrarle vicepresidente.

Solo el Sr. Ruiz Gomez tuvo la debilidad de sorprenderse ante la indiferencia de la Cámara, como nosotros nos sorprendemos de que exista el Sr. Ruiz Gomez.

El Sr. D. Gabriel Rodriguez, en la misma sesion, entretuvo agradablemente á la concurrencia contando millones de reales, que es como contar cuentos de hadas.

Usando de una figura retórica que se conoce en el comercio con el nombre de regateo, empezó por asustar á la Cámara, anunciando para el 1.º de Julio un déficit de 3.365 millones.

Hizo despues varias rebajas, concluyendo por contentarse con 1.000 millones solamente.

Esta cantidad, de la que ya nada puede rebajar el Sr. Figuerola, es indispensable para cerrar el paso á la bancarota, que quiere entrarse por las puertas de la era revolucionaria.

Ante todo, no sabemos qué interés tendrá la bancarota por entrar en una era de tan poco trigo.

Nos sorprende que, quien ha abolido las puertas en las ciudades, quiera ponérselas á las eras.

Pero corta nuestras reflexiones de una manera económica la idea de que, si la bancarota no puede penetrar en la era revolucionaria, la era revolucionaria penetrará en la bancarota.

—¿Quiere usted decirme cuál es la era revolucionaria?

—La era del Mico.

Cuando el Sr. Rodriguez concluyó de hablar sobre el empréstito, no pudo menos de pedir la palabra para una alusion personal el Sr. Caro.

Algunas personas demasiado susceptibles, han creido ver un alarde de excepticismo en el hecho de salir en coche el señor ministro de Estado el dia de Jueves Santo.

Bien informados, podemos asegurar que si el señor Lorenzana usó en aquel solemne dia el coche del ministerio, fué para huir con más rapidez de un sitio que le recordaba la ceremonia del lavatorio.

ANUNCIOS.

TONTICOMIO.

Acaba de abrirse uno en las Batuecas por cuenta de la tertulia progresista.

Hay en él cuartos vacíos para cerebros desalquilados.

Las enfermedades que no se curan en este establecimiento son las siguientes:

- La círculo-manía;
La mano-manía;
Y ellilium trémens.

El método curativo es liberal.

No se usan camisas de fuerza por no exasperar á los pacientes.

GRILLOS.

Hace falta una partida para llenar algunas jaulas.

VAPORES-CORREOS.

Desde el puerto de Palos al de Arrebata-Capas, se ha establecido una línea curva de vapores alcoholicos, servida por varios urcas.

Además, para dejar en tierra á los pasajeros, se están armando algunos bergantes, embarcaciones que calan mucho más que los antiguos bergantines.

ALMACEN DE MÚSICA

DEL PORVENIR.

Organos espresivos que tienen las trompetas en Madrid y los fuelles en Lisboa.

Flautas incautadas que suenan por casualidad.

Harpías para manifestaciones públicas; hacen mucho más ruido que las arpas.

Pitos de la situacion.

Hay instrumentos de cuerda con los que se puede acompañar los gorgoros de cualquier garganta.

MADRID.—1869.

Imprenta de J. Rivera, Molino de Viento, 13, principal.